

"La aurora de Simón Bolívar", por Jorge Inostrosa

por ALFREDO ARANDA

Con avidez, con increíble tenacidad, constantemente agna de imitarse, el historiador Jorge Inostrosa, ha ido avanzando por los caminos de la literatura con una obra frondosa en títulos, volúmenes y páginas, hasta convertirse en lo que es ya: más que un narrador de nuestra historia, un novelador de ella. Proponiéndoselo o no, el escritor ha devenido novelista conservando y aún mejorando su condición de historiador.

Es lo que se advierte sin contrapeso, sin objeciones, leyendo su último libro, "La Aurora de Bolívar", recientemente publicado por "Zig-Zag". El volumen es el segundo tomo de una trilogía que el autor ha titulado "Bajo las banderas del Libertador" y es evidente que será acogido con beneplácito por amantes de la historia y de la literatura. Hay abundantes motivos para que esto ocurra.

Inostrosa toma su tema con pasión. La idea central está en lo que encarna el genio de Bolívar, genio revelado y reconocido desde los albores de la vida del Libertador. Niño aún se ve a éste como actúa resueltamente, sin vacilaciones, tal como al estuviere iluminado por los resplandores de la cuna que lo vio nacer. Sus comodidades, las haciendas de sus progenitores, la riqueza que lo rodeaba, contribuyeron mucho a alentar todas las empresas del joven visionario, ansioso de ver el mundo, de emprender estudios, como los que apenas puede realisar, metido ya en el torbellino del mundo de su juventud.

Fue Ciudad de México, uno de los lugares de la residencia de un Virrey de Nueva España, la primera capital extranjera que aparece deslumbrante al joven de dieciséis años. "Ante los ojos de Simón, habituados a la provinciana visión de Caracas, Ciudad de México se le había mostrado como una urbe majestuosa". Es que allí vivió sus primeros y pasionales amores, allí estuvo rodeado de la Corte que acompañaba al Virrey. Allí se tramaban sigilosamente las primeras intrigas, surge el fermento y luego aparece la chispa de la emancipación prendiendo en los cielos de América, para iluminarla hasta el día de la Independencia. Obvio es suponer que los representantes del Virrey eran obligadamente celosos defensores de la posesión de los dominios de la Corona, y habían descubierto en el joven caraqueño ciertas ideas que no se avenían con la potestad monárquica. El destierro fue impuesto en pocas horas y el pequeño Si-

món se encontró navegando hacia España. El documento en manos de Jorge Inostrosa deja de ser lo que fue y, se va convirtiendo, al correr de los hechos, en páginas vivas de una historia palpitante, fresca, apasionada, porque es la novela de la historia narrada con la sutura de una prosa que, aún distante de la maestría, luce en cada episodio una vitalidad resplandeciente, reconocida en la obra del escritor que tuvo, por qué no recordarlo, desde sus comienzos, cuando animaba escuchadas audiciones radiales, una vena de socorrida amenidad sostenida entonces por una gracia palpable que le dio nutrida audiencia. Estas cualidades del narrador documentado, anecdótico, sagaz, se ven ahora reproducidas en otro libro, cuyo segundo tomo configura esta "Aurora de Bolívar", radiante de luz y de hechos que informan las primeras aventuras que al fin son las primeras empresas de esa gran empresa, que fue la vida y obra del Libertador.

Después la permanencia de Bolívar en España y luego en Francia, en París, esto es, las primeras enseñanzas, las palabras liminares del gran discurso. Con qué aliento, con qué gracia, con qué ingenio y picardía toma el autor hechos reales, otros quizás ficticios, para aureolar de singular nimbo los años más felices de la juventud de Simón Bolívar. Allí están sus primeras andanzas por el territorio de la Península, su permanencia en Madrid, su estada en París, su vida disipada y colmada de cuanto el joven deseó, y su encuentro en Viena con su antiguo maestro Simón Rodríguez, todo ocurrido tras la primera tragedia de su vida, al perder a ocho meses de casado, a su joven esposa española, en su forzado regreso a América, en Venezuela.

Los historiadores y los bolivarianos, de modo especial, tienen que agradecer a Jorge Inostrosa el hecho de haber contribuido con esta historia novelada, al conocimiento de tanto íntimo acontecer en la vida del Libertador, cuando empezaba a forjar su destino y estaba ya encendida la antorcha de la emancipación libertadora.

Excelente ocasión es la que prodiga el historiador con un documento digno de figurar entre los más importantes de la historia americana. Sus páginas exhalan un aliento vivificante que ayuda a comprender la magnitud de la obra del guerrero libertador. Penetrante en el análisis ideológico, y, superante, la obra se convierte en la creación de la historia y de lo novelesco.

La aurora de Simón Bolívar [artículo] Alfredo Aranda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Aranda, Alfredo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La aurora de Simón Bolívar [artículo] Alfredo Aranda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile